

Libros

el título del mes

El libro de Stedman-Jones se esfuerza en rebajar el misticismo creado alrededor de Marx y se centra en su vida íntima, sus polémicos textos y el contexto histórico que le tocó vivir

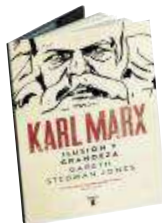
El 27 de abril de 1961, en un discurso ante la Asociación de la Prensa en Nueva York, el presidente Kennedy ironizaba sobre los efectos colaterales de apretar demasiado financieramente a los corresponsales. En 1851, explicaba el malogrado presidente, *The New York Daily Tribune* empleaba como corresponsal en Londres a un oscuro periodista de nombre Karl Marx. Marx, con dos de sus hijos enfermos y viviendo en condiciones pésimas, escribía constantes cartas a su editor Horace Greeley y a su director Charles Dana en las que se quejaba de su remuneración de cinco dólares por artículo. Una vez fueron rechazadas todas sus peticiones, Marx se replanteó su carrera de periodista evaluando otras formas de conseguir fama y dinero, eventualmente terminando su relación con el *Tribune*, y dedicando todo su talento a la ideología que se sitúa en el origen del leninismo, el estalinismo, la revolución y la Guerra Fría.

El propósito de la voluminosa biografía del historiador inglés Gareth Stedman-Jones es explicar la vida de Marx en su contexto histórico. El intenso debate en torno a las ideas de Marx, muchas veces inconexas y contradictorias, ha eclipsado los aspectos más mundanos de su existencia, distorsionada tanto por hagiografías al uso como por detractores. El libro de Stedman-Jones se esfuerza en rebajar el misticismo alrededor de Marx y se centra en su vida íntima, sus polémicos textos y el contexto histórico que le tocó vivir: un mundo embarcado en profundos cambios sociales y económicos, aún en

LA VIDA PRIVADA DE KARL MARX

HIJO DE SU TIEMPO, MERCADO ENTRE OTROS ACONTECIMIENTOS POR LA REVOLUCIÓN FRANCESA, MARX PROPORCIONÓ GRAVEDAD AL PENSAMIENTO SOCIALISTA

POR
LUIS TORRAS



KARL MARX. ILUSIÓN Y GRANDEZA DE GARETH STEDMAN-JONES. TAURUS, 2018. 920 PÁGS. 38,9 EUROS.

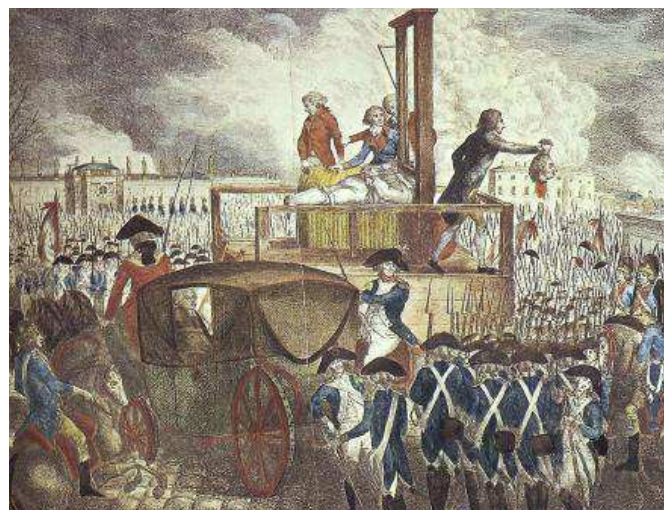
reverberación tras el terremoto que supuso la Revolución francesa, con un continente europeo dominado de manera creciente por el absolutismo prusiano, donde acucian candentes temas sociales como la cuestión judía o la formación de las nuevas clases sociales urbanas.

dar como él pensaba), con una vida privada complicada y llena de vicisitudes. Marx verá morir a dos de sus hijos a muy temprana edad por las malas condiciones de salud a las que sometió a su familia en su primera etapa en Londres. Más adelante morirá otra de sus hijas de cáncer, poco después de que su mujer también falleciera, y cuando él, fumador empedernido, ya sufría de una grave bronquitis entre otros problemas de salud.

Stedman-Jones también arroja luz sobre aspectos de gran interés como algunas de las

como guardián de las esencias marxistas prometía liberar a la clase proletaria del yugo burgués.

Algunos de sus últimos postulados fueron convenientemente apartados de *El Capital*, cuando por entonces Lenin, y luego Stalin, habían declarado la guerra al campo ruso. Stedman-Jones también recuerda cómo gran parte de lo que hoy asociamos a la teoría marxista será formulado por otros pensadores, como Plejánov o Riázánov, entre otros, que darán la forma final al materialismo; esa doctrina



Una imagen de uno de los guillotinos en la Revolución francesa.

Como estableció Raymond Aron, el marxismo puede analizarse como una religión secular; una religión de la que Marx, convertido en mito tras la Revolución de Octubre, es visto como su gran profeta. Suyo es el mérito, según su amigo del alma y socio intelectual Engels, de haber proporcionado al pensamiento socialista gravedad científica.

El retrato de Stedman-Jones muestra a un hombre generalmente frustrado al ver que sus teorías no se cumplen (Marx vivió obsesionado por asistir al colapso capitalista que nunca se llegó a

tesis menos conocidas del personaje: así, el gran interés por la vida rural que mostró en sus últimos años, quizás fruto de una madurez tardía. Unas reflexiones que quedaron para siempre eclipsadas por el *Manifiesto*. El autor deja intuir que en las postrimerías de su vida, Marx ya divergía de la figura de intelectual pétreo que de él dibujaba el grueso de la izquierda europea, que

Las ideas y la voluntad humana son secundarias para el materialismo

donde la voluntad humana y las ideas son un aspecto secundario a las fuerzas externas sobre las que se llama a tomar el control. Un combustible político defectuoso e incendiario que causará todo tipo de males y no menos de 100 millones de muertos. Darwin tuvo éxito explicando el problema en el origen de las especies animales y vegetales; Marx es quien dio con la manera más efectiva y marquetiniana de dar respuesta al problema de cómo surgen diversos tipos de organización social dentro de la especie dominante: nosotros. ■